

vestido con seda rosada,
 en su pecho un ramo de jacintos,
 su ceñidor, una doble hilera de zafiros y amatistas;
 sus calzados atados con blancas
 cintas bordadas con perlas color rosa.
 A éste lo nombraron con rango mayor que a los pe-
 [queños,
 a éste lo llamaron Rey de los Reyes.

Los alejandrinos sentían seguramente
 que esas palabras eran fingidas.

Pero el día era cálido y poético;
 el cielo un azul despejado;
 el Gimnasio alejandrino, una
 triunfal hazaña del arte;
 el lujo de los cortesanos, espléndido;
 Cesarión, todo gracia y apostura
 (hijo de Cleopatra, sangre de los Laghides).
 Y los alejandrinos corrían a los festejos,
 y se exaltaban, y aclamaban
 en griego, y en egipcio, y algunos en hebreo,
 encantados con el magnífico espectáculo —
 a pesar de que ciertamente sabían qué valían esas
 [cosas,
 qué palabras vacías eran esos Reyes.

Abandona el dios a Antonio

(1911)

Abandona el dios a Antonio. El núcleo de este poema se encuentra en el pasaje de Plutarco en que narra cómo, estando ya decidido el destino de Alejandría y encontrándose

la ciudad en silencio y dominada por el temor, se oyó a medianoche voces y música de instrumentos, como si pasara una turba de vacantes. La invisible comparsa pareció avanzar hacia la puerta que daba al campo enemigo, donde se desvaneció. “Y los que atribuyen valor a estas cosas —agrega Plutarco— creen que fue una señal que se dio a Antonio de que era abandonado por aquel dios a quien siempre hizo ostentación de asemejarse y en quien más especialmente confiaba”.

Cuando de repente, a medianoche, se escuche
 pasar una comparsa invisible,
 con música maravillosa y grande vocerío,
 tu suerte que ya declina, tus obras que fracasaron,
 los planes de tu vida que resultaron errados,
 no llores vanamente.
 Como hombre preparado desde tiempo atrás, como
 [valiente,
 di tu adiós a Alejandría que se aleja.

Sobre todo, no te burles;
 no digas que se trata de un sueño; que se engañó tu
 [oído.

No aceptes tales vanas esperanzas.

Como hombre preparado desde tiempo atrás, como
 [valiente,
 como corresponde a quien de tal Ciudad fue digno,
 acércate con paso firme a la ventana,
 y escucha con emoción —y no con los lamentos
 y los ruegos de los débiles— como último placer,
 los sones, los maravillosos instrumentos de la comparsa
 [sa misteriosa,
 y di tu adiós a Alejandría que para siempre pierdes.

EN WEIMAR REUNESE GRAN BIBLIOGRAFIA FAUSTICA

En Weimar se verifican los trabajos preliminares de una amplísima bibliografía fáustica. Se espera publicar el primer tomo el presente año. Los autores se basan sobre todo en la Biblioteca Científica de los “Lugares de Investigación y Conmemoración Nacional” de Weimar, que con sus 20.000 volúmenes es la más vasta del mundo. La segunda en magnitud, la de New Haven, en los Estados Unidos, dispone de más de 6.000 volúmenes.

Se dedica el mayor espacio dentro de la “Bibliotheca Faustiana” al “Fausto” de Goethe. Pero se incluyen también noticias e informaciones contemporáneas sobre el vagante mago Georg Faust, del siglo xvi. Toda la literatura sobre este personaje, desde la primera publicación de Francfort en 1587, se encuentra archivada, casi completa, en Weimar. Y no faltan las traducciones a unos 60 idiomas, más de mil composiciones musicales sobre la obra, dibujos originales de pintores célebres y más de 60 variantes poéticas sobre el mismo tema escritas en el siglo xx.